

Marzo
Programa 7

1

FÉLIX MENDELSSOHN (1809-1847)

Concierto para piano y orquesta no. 3 en mi menor
Allegro molto vivace
Andante
Allegro brillante

.....

2

GUSTAV MAHLER (1860-1911)

Sinfonía no. 4 en sol mayor
Contemplativo. Sin apurar
En movimiento cómodo. Sin prisa
Tranquilo
Muy cómodo



1 FÉLIX MENDELSSOHN (1809-1847)

Concierto para piano y orquesta no. 3 en mi menor

Allegro molto vivace

Andante

Allegro brillante

No faltará quien afirme que el *Tercer concierto* para piano de Félix Mendelssohn es una obra apócrifa, inexistente, fantasmiosa, imaginaria, falsa, y no le faltará razón. La historia de esta obra es similar a la de muchas otras que quedaron inconclusas, y que al paso del tiempo inspiraron a compositores, intérpretes y musicólogos a terminirlas. Sobra decir que algunos de estos intentos de completar obras inconclusas han sido eficaces y afortunados, mientras que otros han resultado un fracaso.

De la complicada historia de este *Tercer concierto* de Mendelssohn se pueden extraer algunos datos básicos, citados por los musicólogos en diversos documentos. Entre estos documentos, se encuentra la transcripción de una entrevista realizada por Jessica Duchene a R. Larry Todd, uno de los más reconocidos especialistas en la vida y la música de Mendelssohn. Es posible encontrar en ese texto algunos datos puntuales para desentrañar la esencia de este singular concierto, a saber:

- Al parecer, Mendelssohn concibió las primeras ideas para este concierto alrededor de 1838, al mismo tiempo que escribía su famoso Concierto para violín.
- Un par de años después, en el contexto de uno de sus muchos viajes a Inglaterra, el compositor declaró su intención de terminar el Concierto para piano, pero la partitura brilló por su ausencia.
- Hacia 1844 Mendelssohn pareció retomar el proyecto, pero de nuevo lo dejó a un lado, terminando en agosto de ese año el Concierto para violín.
- Al parecer, después del estreno de esta obra de fama imperecedera, realizado por el violinista Ferdinand David en 1845, Mendelssohn se olvidó por completo de la obra que debió haber sido su Tercer concierto para piano.
- El manuscrito del concierto inconcluso se encuentra en la Biblioteca Bodleian de Oxford, Inglaterra.
- El primer movimiento está completo, en partitura de piano, con algunos apuntes de orquestación.
- Del segundo movimiento hay solamente bosquejos.
- El mencionado R. Larry Todd orquestó el primer movimiento, completó el segundo a partir de los bosquejos y, a falta de un tercer movimiento, del que solo hay el trazo de un par de temas, decidió transcribir para piano el movimiento final del Concierto para violín.

Además de este trabajo reconstructivo de Todd, hay otro que ha corrido con mayor suerte, y se debe al director de orquesta italiano Marcello Bufalini. La reconstrucción del Tercer

concierto de Mendelssohn le fue encargada a Bufalini por el notable pianista italiano Roberto Prosseda, quien es además un especialista en la música de Mendelssohn.

Bufalini realizó su trabajo sobre el Tercer concierto de Mendelssohn en el año 2006, y el resultado de su labor fue publicado poco después por la casa Ricordi. El concierto recibió su estreno mundial el 11 de febrero de 2007, en la Filarmonía de Berlín, con Roberto Prosseda como solista y la Orquesta Sinfónica de Berlín dirigida por Lior Shambadal. Dos años y medio más tarde, el propio Prosseda realizó la primera grabación del Tercer concierto de Mendelssohn, con la Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig dirigida por Riccardo Chailly. Cabe mencionar que Chailly se convirtió en uno de los más entusiastas promotores de la versión de Bufalini al Tercer concierto de Mendelssohn. Algunos de los críticos que han reseñado las interpretaciones de esta obra a cargo de Roberto Prosseda señalan que, en su mayor parte, el concierto abunda en sonoridades claramente identificables con el estilo de Mendelssohn, y también comentan que en algunos momentos la partitura reconstruida recuerda más el estilo de Johannes Brahms (1833-1897). En su reseña de la grabación realizada por Prosseda, el crítico James Leonard apunta:

Quizá no sea un Mendelssohn de primera, ciertamente no del calibre de los dos conciertos "oficiales", pero es una obra encantadora, con un adorable Andante central y un Allegro brillante conclusivo característicamente propulsivo. Prosseda lo interpreta con el ingenio, energía y afecto necesarios.

La obra se escucha por primera vez en México el 3 de marzo de 2012, con Prosseda como solista y la Orquesta Filarmónica de la UNAM dirigida por Avi Ostrowsky.

2 GUSTAV MAHLER (1860-1911)

Sinfonía no. 4 en sol mayor

Contemplativo. Sin apurar

En movimiento cómodo. Sin prisa

Tranquilo

Muy cómodo

En más de una ocasión, la *Cuarta sinfonía* de Gustav Mahler ha sido calificada como su *sinfonía ligera*, o *sinfonía fácil*. Es posible que, en comparación con sus otras nueve sinfonías, la cuarta sea, en efecto, menos densa, pero el caso es que calificar de *ligera* o *fácil* a cualquier obra de Mahler se antoja un tanto temerario. Respecto al lugar que la Cuarta sinfonía de Mahler ocupa en el contexto de su producción sinfónica, el musicólogo Hans Redlich nos dice que las sinfonías 2, 3 y 4 de Mahler forman una unidad indivisible, no sólo desde el punto de vista musical sino también desde el punto de vista filosófico. He aquí las palabras textuales de Redlich al respecto:

“Estas tres sinfonías reflejan la lucha del compositor por hallar sus creencias religiosas duraderas, y su hallazgo de ellas a través de la victoria del amor y el perdón sobre la duda y el miedo.”

La relación entre estas sinfonías es tan estrecha, en efecto, que la cuarta fue concebida por Mahler a partir de música que había escrito con la intención original de incorporarla a la Tercera sinfonía. Hoy sabemos que una de las principales fuentes de inspiración para Mahler fue la antología poética romántica titulada *El cuerno mágico del doncel*. De hecho, Mahler compuso en 1888 un ciclo de doce canciones para voz y orquesta sobre poemas de esa antología y más tarde habría de utilizar la misma fuente como materia prima para sus sinfonías 2, 3 y 4.

En el año de 1892 Mahler compuso una de sus canciones más alegres y transparentes, sobre uno de los poemas de *El cuerno mágico del doncel*, y le puso el título de la primera línea del poema: *Los gozos celestiales son nuestros*. Mientras componía su Tercera sinfonía, entre 1893 y 1896, Mahler tuvo la idea de incluir esta canción en uno de los movimientos de la obra. Sin embargo, pronto descartó esta noción y prefirió conservar la canción para convertirla en el último movimiento de la Cuarta sinfonía. En el verano de 1899 Mahler comenzó a trabajar en los tres primeros movimientos de la obra, puramente instrumentales. La obra fue terminada en agosto de 1900 y publicada, tal como Mahler la había escrito, en 1901. El mismo Mahler se encargó de dirigir el estreno mundial de su Cuarta sinfonía, en Munich, con la Orquesta Kaim, el 25 de noviembre de 1901. Como en el caso de otras obras de Mahler, la sinfonía encontró dificultades para entrar de lleno en el gusto del público y fue recibida con hostilidad, al grado de que en una carta escrita a Julius Butts en 1903, Mahler llamó a la obra *mi hijastra perseguida*. Un poco a la manera de su admirado Anton Bruckner, Mahler abordó la partitura de nuevo y le hizo varias revisiones, la última de las cuales data de 1910. El estreno mundial de esta última, definitiva versión, fue dirigido por el propio Mahler al frente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, en enero de 1911, pocos meses antes de su muerte.

La introducción del primer movimiento, en flautas y cascabeles, se convierte en un elemento unificador del mismo, y más tarde será también importante en el cuarto

movimiento. En el segundo movimiento, Mahler retoma el ambiente de las danzas campesinas austríacas, en particular el *ländler*, para desarrollarlo de una manera muy particular: varios pasajes de la parte del violín concertino están en *scordatura*, es decir, con una afinación alternativa que implica que el violín está afinado un tono más arriba de lo normal, dando a la música un efecto irreal, casi fantástico. El tercer movimiento de la Cuarta sinfonía es uno de los momentos más tranquilos y transparentes de Mahler, aunque no está del todo exento de cierto dramatismo que por momentos se vuelve muy intenso. En una ocasión, Bruno Walter le preguntó a Mahler cuál había sido la inspiración para la profunda quietud y clara belleza de este movimiento, a lo que el compositor respondió que su visión había sido la de un sepulcro en una iglesia, con sus figuras de mármol que yacían inmóviles con los brazos cruzados en eterna paz. De esta paz nace la transparencia del cuarto movimiento, en el que después de una apacible introducción orquestal, la soprano canta la canción que Mahler había rescatado de *El cuerno mágico del doncel*. El compositor divide la canción en cuatro episodios, señalando cada división con el mismo tema de flautas y cascabeles con el que antes había anunciado el inicio de la sinfonía.

La canción con la que finaliza a *Cuarta sinfonía* de Gustav Mahler es una inocente y directa alabanza a los placeres celestiales, a un simbólico banquete preparado en el mismo cielo, a los fértiles jardines de las alturas, a los coros y bandas angelicales y al éxtasis de la transfiguración. En estricta correspondencia al texto de la canción, Mahler concluye su Cuarta sinfonía en un ámbito musical calmado, apacible, casi beatífico. Con este gentil gesto sonoro, Mahler dio por terminada la trilogía de sinfonías vocales asociadas con *El cuerno mágico del doncel* (y conocidas por ello como las *sinfonías Wunderhorn*) para dar paso a la trilogía de sinfonías puramente instrumentales de la parte media de su producción sinfónica: la apocalíptica y fantástica Quinta, y las oscuras y tormentosas Sexta y Séptima.